

fuegos del combate desigual que sostenia su cuñado. Los aliados iban adelantando siempre; se hallaban con trescientos cuarenta y nueve mil hombres en presencia de Napoleon que solo tenia ciento cincuenta y cinco mil, y no podia oponer mas de veinte y dos mil hombres de caballería á un número mas que doble de esta tropa tan importante en una llanura inmensa. Con estas fuerzas, Napoleon iba á disputar todavía el imperio del mundo y balancear la fortuna.



CAPITULO IV.

BATALLA DE WACHAU, DE LEIPSICK Y DE HANAU.—

EL EJÉRCITO VUELVE A MAGUNCIA.

Todo el dia 15 de octubre lo ocuparon ambos ejércitos en los preparativos para la accion del dia siguiente, la cual era inevitable, puesto que las centinelas avanzadas de caballería se hallaban solo á un tiro de fusil. Ni Napoleon ni Schwartzemberg variaron nada sus disposiciones de la víspera; ambos tenian el mismo deseo de venirse á las manos, á pesar que á los Franceses les faltaba el séptimo cuerpo de ejército, que se dirigia desde Eilemburg á Taucha; y á los aliados, las divisiones de Beningsen y de Colloredo, que aun no habian llegado al campo de batalla. A las nueve en punto del 16, dada la señal de tres cañonazos tirados á intervalos, tres columnas numerosas de los ejércitos de Wittgenstein y de Kleist, cubiertas por doscientas piezas de artillería, empezaron á desfilarse; un cañoneo

espantoso anunció en las dos líneas que la batalla de Wachau principiaba. Todos los conatos de los aliados se dirigian sobre Wachau y Lieberwelkwitz. Estos dos lugares defendidos por Belluno, Lauriston y por la caballería de Latour-Maubourg, de Sebastiani y de Milhaud, fueron atacados seis veces, y otras tantas resistieron con denuedo. A las onze, ya Macdonald se habia apoderado de una batería; á las doce del día, el segundo cuerpo rechazó el sexto ataque. Entonces Napoleón, juzgando que habia llegado el momento favorable de forzar el centro enemigo por medio de un movimiento decisivo para la jornada, mandó avanzar su reserva en línea. Oudinot, Mortier y Victor, combinaron sus maniobras y rivalizaron en valor y suceso. En tanto, Drouot protegía con sesenta bocas de fuego de la guardia la marcha de Victor. El príncipe de Wurtemberg no pudo resistir, y sus tropas se dispersaron y fueron vivamente perseguidas. Ya el centro enemigo estaba á punto de ser roto, cuando la llegada de los granaderos de Rajeswki opuso á la impetuosidad francesa una barrera impenetrable, y dió tiempo al príncipe de Wurtemberg

que se rehiciese detrás de sus filas. En ambas alas el combate era igualmente sangriento; Macdonald y Lauriston rechazan á Klenau: Schwartzemberg envía tambien su reserva para que apoye su centro. Pero Napoleón, á quien empieza á cansar un cañoneo mortífero sin ningun resultado, da órden á la caballería que acometa en grandes masas, á fin de determinar y fijar el triunfo. Kellermann habia desfilado por la derecha de Wachau con los Polacos y los dragones de la guardia; el rey de Nápoles acomete por la izquierda con la caballería de Latour-Maubourg; el duque de Belluno vuelve á la carga sobre los granaderos de Rajewski y las columnas del príncipe de Wurtemberg. Kellermann, despues de haber arrollado á los coraceros rusos, se vió precisado á volver sobre las alturas de Wachau, acosado por la reserva austriaca de Nostitz. Por su parte, el rey de Nápoles dispersó la caballería que cubria á Gossa, arrolló los granaderos rusos, desbarató el cuerpo del príncipe de Wurtemberg, y se apoderó de una batería de veinte y seis piezas; pero en el momento de completar la victoria, privado de los generales Maison y Latour-Maubourg, que

habian caido heridos, y sorprendido impre- vista y repentinamente en el desórden que sigue á una carga á fondo por los cosacos de la guardia rusa, retrocede en su turno, y vuelve á perder veinte y cuatro piezas de ar- tillería, de las veinte y seis de que antes se habia apoderado con tanto denuedo. Mientras tanto, consiguió Toubeskoï rehacer los gra- naderos de Rajewski; las reservas de la caba- llería austriaca entran en línea, su aparicion en el campo de batalla hace que retrograden las columnas de ataque del segundo cuerpo, á su primera posicion. Entonces Napoleon pone en movimiento los cuerpos de caballería se- gundo y quinto, sostenidos por una artillería formidable, los cuales arrollan la division de Korzakof, y se apoderan del lugar cen- tral de Gossa; pero otra division prusiana mandada por Pirsén los detiene y vuelve á en- trar en el lugar, hallándose apoyada por dos regimientos de la guardia rusa y por ochenta piezas de artillería. Este fue el úl- timo ataque que dirigió Napoleon en la jor- nada de Wachau contra el centro de los ene- migos. En la derecha, el príncipe Poniatowski acababa de merecer el baston de mariscal,

defendiendo con buen éxito el paso de Pleiss contra los Austriacos, á pesar de la superio- ridad de su número y el furor de sus esfuer- zos; no obstante que al anohecer consiguió el general Meerweldt atravesarlo á nado, cerca de Dolitz. De manera, que nuestra dere- cha se hallaba forzada, y la gran combina- cion de Schwartzemberg para penetrar la lí- nea que cubria nuestro campo y nuestros par- ques, y tomar todas nuestras posiciones por la espalda, iba á efectuarse, cuando el Empera- dor, á quien se suponía ocupado enteramente del movimiento sobre Gossa, acudió con cuan- tas tropas disponibles pudo reunir; tomando de nuevo á Dolitz, rechazando sobre el rio el cuerpo del general Meerweldt, y hacién- dolo prisionero á él mismo. De tal suerte, que Napoleon consiguió la victoria en el pa- rage mismo donde el feld-mariscal austriaco contaba con que los Franceses encontrarían una derrota completa.

En la orilla izquierda del Elster, el general Bertrand, encargado de la defensa de Linde- nau, fue acometido vivamente por el general Giulay, viéndose precisado á retirarse detras de la Lupa, despues de haber combatido por

espacio de siete horas. Si el general austriaco hubiera hecho saltar el puente de Lindenau, que ocupaba desde que efectuamos la retirada, todo estaba perdido; pero Giulay no tuvo esta prudencia, y habiendo vuelto Bertrand á tomar la ofensiva con denuedo, consiguió rechazar al enemigo á sus posiciones, y abrir la comunicacion con el camino real de Erfurth, que es el de Francia. En el norte de Leipsick nuestras armas, aunque quizá consiguieron tanta gloria, sin embargo no fueron tan venturosas. El príncipe de la Moskowa, privado de las dos divisiones que dirigió por el lado de Wachau, á las órdenes de Souham, y que no pudieron reunirse cuando volvió á llamarlas; separado igualmente del cuerpo de Reynier; esperando en vano, y estando todavía muy atrás la division de Delmas, tuvo que sostener con el duque de Ragusa los esfuerzos de los tres ejércitos reunidos de Blucher. Durante toda la jornada desplegó Ney tanto vigor y entereza que cansó la constancia del enemigo, contra quien combatiamos en la proporcion de uno contra cuatro. Pero por último, tuvimos el sentimiento de perder la posicion de Meckern,

dos mil hombres y doce piezas de artillería. Verdad es que esta accion costó diez mil hombres á Blucher. Sin embargo, á pesar de este resultado, y en la imposibilidad en que estabamos de recibir refuerzos importantes, nuestra pérdida como era irreparable, era mucho mayor que la suya. A las seis, hizo pasar el mariscal Ney el Pastha por Schoenfeld al sexto cuerpo y á la division Delmas. El duque de Padua y el general Dombrowski se replegaron sobre el arrabal de Halle, en Plاتفendorf.

Como la noche se acercaba, no era ya tiempo de pensar en combatir de nuevo; y, despues de una accion tan larga y tan terrible, en la que en un solo dia hubo tres batallas, todos se retiraron, remplazando los fuegos de los campamentos la claridad mortífera de la artillería. El ejército frances tenia su derecha en Markléeberg, todo su centro en Wachau, y su izquierda en el reducto sueco. Las tiendas de campaña de Napoleon se colocaron delante de Probstheyda, cerca del camino de Rochlitz; allí le fue presentado el general Meerweldt, al cual mandó se le devolviese su espada; y despues de una larga conferencia

que tuvo con él, ordenó le condujesen á las avanzadas de los aliados. El antiguo negociador de Campo-Formio por el Austria, con el vencedor de Italia, cuya estrella brillante llenaba el horizonte, lo fue igualmente del emperador Napoleon, cuando su fortuna iba declinando, pues que fue enviado por él para llevar al emperador Francisco II proposiciones de conciliacion. La sana política, la inteligencia de los verdaderos intereses del Austria, que en el dia no podia recordarse sin rubor y sentimiento las memorables y proféticas palabras de Napoleon al general Meerweldt, prescribian al emperador Francisco que diese oidos á las proposiciones ventajosas del emperador de los Franceses. Con todo, éste se engañó extrañamente, si creyó que su suegro se acordaria que habia recuperado dos veces su corona; que Alejandro habia conseguido el salvo conducto de Austerlitz y la paz de Tilsitt; Federico Guillermo de haber subido á su trono; y el republicano Bernadotte, de haber quizá sido agraciado como general, perdonado muchas veces como mariscal, y por último, autorizado y ayudado eficazmente para que tomase asiento entre los reyes. La cuádruple

alianza, ni admitia el perdon de las injurias ni el perdon de los beneficios.

No obstante el descalabro experimentado en el Pasha, en donde la fuerza del número y la casualidad de un malentendido, fue causa de que un cuerpo de ejército no entrase en combate, favorecieron tambien al enemigo, la batalla de Wachau era una victoria; y ciertamente habia dado una nueva y brillante prueba de la incontestable superioridad del ejército frances; pero en aquellas circunstancias necesitabamos uno de aquellos triunfos como los de Marengo ó de Austerlitz, que terminaban una guerra y ponian un imperio á nuestra merced, y no podiamos lisongearnos de haber conquistado este resultado acostumbrado de nuestros antiguos triunfos. Por el contrario, la lucha debia principiarse de nuevo con gran peligro por nuestra parte, á pesar de las ventajas reales de nuestra posicion. Efectivamente, estabamos bien provistos de víveres, mientras el enemigo carecia de ellos; nuestros heridos eran curados y bien tratados en las casas de Leipsick, mientras los de los aliados se veian abandonados á toda clase de privaciones, y sin curarse, en el campo de batalla y en algu-

nos lugarcitos arrasados. El Pleiss y el Pasthanos circundaban y nos protegían; nuestro ejército ocupaba las posiciones dominantes de la llanura, estando además resguardados por la espalda por el circuito de una ciudad populosa, de cuyas puertas éramos dueños. Por fin, aun en caso de descalabro, paredones, desfiladeros, pantanos, interpuestos entre el enemigo y nosotros, serían otros tantos obstáculos, que darían tiempo al grueso de nuestro ejército que hiciese su retirada con seguridad por el camino de Lutzen y de Weissenfels; emperocien mil hombres mas se habían reunido al general Schwartzemberg. Quizá la admirable constancia de los Franceses, y el genio de Napoleón hubieran conseguido todavía equilibrar esta inmensa ventaja, y atraer la fortuna conjurada con nuestros enemigos, si por una parte la traición consumada en el campo de batalla por nuestros compañeros de armas, y nuestros aliados, y si por otra la inconcebible y criminal inexecución de las órdenes del gran capitán, no hubiese hecho que el suceso se volviese contra nosotros.

La jornada del 17, durante la cual se esperó en vano una respuesta de M. Meerweldt,

no lo fue de descanso para nuestros soldados; pues que la pasaron sobre las armas, ocupados en prepararse, é inundados con una lluvia continua. El Emperador, como cediendo á un presentimiento, se apresuró á enviar las insignias de mariscal del imperio al príncipe Poniatowski, y permaneció en su tienda formando el plan de batalla del día siguiente. En la noche del mismo 17, entraron en línea enfrente de nosotros, los cuerpos de ejército de Colloredo y de Beningsen; el uno se apostó en Grœbern, y el otro en Naunhof; el príncipe real de Suecia llenó el último vacío ocupando á Breitenfeld. Instruido Napoleón de estas circunstancias, reconoció la necesidad de estrechar todavía su orden de batalla, y acercándose mas de Leipsick, unirse mas estrechamente con su izquierda. A la una de la mañana abandonó su tienda, y mandó hacer un cambio de frente, la izquierda hácia atrás, sirviendo de eje el lugarcito de Connowitz. Mientras se ejecutaba este movimiento se fue á Reudnitz á dar sus instrucciones al mariscal Ney; de allí se dirigió á Lindenau, donde mandó al general Bertrand fuese á Lutzen y se apoderase de los desfiladeros del Saale en

Weissenfels. Napoleón visitó á su vuelta los puentes de Lindenau, y mandó que se practicasen, en los pantános inmediatos, algunos nuevos pasos que pudiesen facilitar la travesía de aquel largo desfiladero, envió dos divisiones de la guardia para que relevasen el cuerpo del general Bertrand, y á las ocho de la mañana estaba de vuelta en su cuartel general de Støtteritz.

En aquel momento, el ejército de Schwartzemberg avanzaba en tres espesas columnas, la de la derecha mandada por Beningsen, la del centro por Barclay de Tolly, la de la izquierda por el príncipe de Hesse-Hombourg; la primera se dirigió sobre Holzhausen, la segunda sobre Wachau y la tercera sobre Dolitz y Døezen. El príncipe real de Suecia habia abandonado á Breitenfeld; maniobraba para flanquear la derecha de Ney, y nos acometió por el camino de Taucha á Leipsick. Blucher, que se hallaba á la orilla derecha del Partha, se disponia á pasar este rio. El príncipe de Hesse-Hombourg principió la accion, el cual despues de un ataque vivo y tenaz, se apoderó de los lugarcitos de Dolitz y Døezen; fue herido y le remplazó el general

Bianchi. El centro enemigo se apoderó igualmente del ahero de Meysdorf, y del tejear delante de Wachau. La derecha atravesó el arroyo de Liebertwolkwitz en tres columnas. A las diez, ambos ejércitos estaban enfrente uno de otro, y el cañoneo se abrió en todos los puntos. Los destacamentos franceses puestos delante para contener la marcha de los aliados, tuvieron que replegarse al grueso del ejército. Amenazado Macdonald de ser flanqueado sobre su izquierda por Beningsen, que ya era dueño de Balsdorf, se retiró sobre Støtteritz, y se extendió hasta Probstheyda, que vino á ser el ángulo saliente de la línea de defensa. Tambien fue allí donde se dirigieron todos los esfuerzos del enemigo. En la derecha, el mariscal Poniatowski era vivamente acometido en Connewitz. Entretanto, Oudinot rechazaba con dos divisiones de la guardia al general Bianchi sobre Dolitz; pero fue socorrido con tiempo por Colloredo; de manera que Oudinot tuvo que moderar su movimiento ofensivo. Poniatowski se vió precisado á replegarse sobre su primera posicion de Connewitz, á causa de tener sobre sí fuerzas demasiado superiores; sin embargó la conservó todo